



Título del Trabajo:

LA MANIPULACIÓN DE LA INFORMACIÓN:  
MENTIRAS DE GUERRA EN LA INVASIÓN A IRAK<sup>1</sup>

Autor:

Pablo Ramirez

Ponencia presentada en el

II Congreso en Relaciones Internacionales del IRI

La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina

11 y 12 de noviembre de 2004

---

<sup>1</sup> El tema abordado en el presente trabajo forma parte de la investigación desarrollada por el autor en el marco de la Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales: **Estados Unidos ¿Estado delincuente?. Análisis desde la perspectiva de Noam Chomsky. Estudio de caso: la guerra de Irak**, FCH-UNCPBA, septiembre de 2004

## Introducción

La manipulación de la información y la divulgación de datos infundados mediante documentos y declaraciones de distintos funcionarios por parte de la administración Bush en los meses previos, e incluso durante la invasión a Irak de marzo de 2003 constituyó una grave maniobra de tergiversación que fue utilizada como la principal herramienta para, primero, manipular a la opinión pública a fin de ganar el apoyo popular y, segundo, para intentar lograr el respaldo de la Organización de Naciones Unidas (ONU) con el fin de obtener una autorización para el uso de la fuerza.

Luego del atentado terrorista contra las Torres Gemelas en Nueva York el 11 de septiembre de 2001, que se ha reconocido, fue perpetrado por la organización terrorista transnacional islámica Al Qaeda, tuvo lugar lo que se podría definir como la primera fase de la lucha antiterrorista de Estados Unidos. Esta primera fase adquirió una "dimensión militar" cuyo principal objetivo fue la captura del líder de Al Qaeda, el millonario saudí Osama Bin Laden, y descansó en un principio sencillo: buscar a los terroristas donde quiera que se encontrasen. No podía haber santuarios y un Estado podía serlo según respaldara a los terroristas o se negara a expulsarlos (el Afganistán de los talibanes)<sup>2</sup>. De esta manera, la campaña de Afganistán en el transcurso de los cinco meses subsiguientes al atentado en Nueva York constituyó la respuesta por parte de Estados Unidos a dicho ataque y configuró lo que se ha definido como primera fase<sup>3</sup>.

Ahora bien, tras la toma de Kabul por la Alianza del Norte y la rendición del régimen talibán en Kandahar, la posibilidad de extender el objetivo del combate terrorista a Irak y otros países –como Irán, Siria y Corea del Norte– comenzó a tomar fuerza entre los funcionarios de la administración Bush hasta que finalmente ésta se cristalizó en la categoría de "eje del mal".

Durante la campaña en Afganistán, el secretario de Estado, Colin Powell elaboró una estrategia de corto plazo: "la prioridad implacable" era el régimen talibán; luego se desarrollaría una estrategia contra el terrorismo en general. Powell intentó imponer una estrategia diferente para Afganistán e Irak, no sólo por los riesgos militares de abrir dos frentes simultáneos, sino también para no perjudicar el respaldo mundial a la guerra antiterrorista en Afganistán con un ataque contra Irak que no contaba con el consenso internacional<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> Olivier, Roy (2002): **Las ilusiones del 11 de septiembre. El debate estratégico frente al terrorismo**, Fondo de Cultura Económica S. A., Buenos Aires, pág. 22.

<sup>3</sup> Esta primera fase es abordada ampliamente por Iglesias, Marcela (2002): **11 de septiembre y después, ¿choque de civilizaciones?. El atentado terrorista a Estados Unidos y la primera fase de su retaliación**. Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales, FCH-UNCPBA, Tandil, marzo de 2002.

<sup>4</sup> Medina, Guillermo, "Irak, la punta del iceberg", revista **Política Exterior**, número 93, mayo/junio de 2003.

Sin embargo, Paul Wolfowitz, subsecretario de Defensa y colaborador del vicepresidente Dick Cheney, junto con el secretario de Defensa Donald Rumsfeld apoyaban una respuesta muy superior a la planeada por el moderado Powell. Entre sus objetivos estaba el régimen de Saddam Hussein junto con otros Estados que apoyaron el terrorismo en el pasado, como Siria e Irán.

Aún mientras la guerra en Afganistán no había concluido, en Estados Unidos, los halcones del partido republicano encabezaban una ofensiva para que Irak fuera el próximo blanco del accionar antiterrorista.

A pesar de las críticas que suscitó la inclusión de Irak como próximo objetivo, a mediados de octubre de 2001 Bush afirmaba: "El líder Saddam Hussein es un hombre maligno a quien Estados Unidos está vigilando de cerca. A Hussein le conviene permitir las inspecciones en Irak para asegurarse que esté respetando su palabra de no fabricar armas de destrucción masiva"<sup>5</sup>.

Al mes siguiente, en una sesión de preguntas y respuestas con reporteros en la Casa Blanca, el presidente Bush declaró: "Afganistán todavía es apenas el comienzo. Si alguien aloja a un terrorista, entonces es un terrorista. Si financian a un terrorista, son terroristas. Si fabrican armas de destrucción masiva para utilizarlas para aterrorizar a las naciones, serán responsabilizados. En cuanto al señor Saddam Hussein, debe permitir que los inspectores regresen a su país, para demostrarnos que no está fabricando armas de destrucción masiva"<sup>6</sup>.

Aún cuando no se había logrado probar conexión alguna de Irak con Al Qaeda, Saddam Hussein era visto por Washington como uno de los líderes más peligrosos del mundo por su posibilidad de acceso a armas de destrucción masiva<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> *Ibidem*. Pág. 144.

<sup>6</sup> Servicio Noticioso desde Washington, 27 de noviembre de 2001, sitio en la Web: <http://usinfo.state.gov/español/>.

<sup>7</sup> En diciembre de 2001 en Ginebra, Estados Unidos acusó a Irak y a otras naciones de violar el Tratado contra la producción de armas biológicas suscrito en 1972 incluso por Bagdad. Detrás de esta ofensiva estadounidense se perfila una visión geopolítica compartida ya por George Bush padre y Bill Clinton, según la cual el mundo estaría dividido entre Estados responsables por un lado y Estados irresponsables o "Estados ilegales" por otro. Según esta teoría, son "irresponsables" no sólo los transgresores probados (como Irak), sino también otros Estados, particularmente aquellos que no comparten los intereses occidentales, pero que nada prueba que hayan efectivamente violado la Convención. Ahora bien, como señala Susan Wright, "programas militares de investigación en curso en Estados Unidos ponen en duda la voluntad de los estadounidenses a plegarse a esas disposiciones" que ellos mismos dicen defender. "Entre esos estudios, uno trata sobre los efectos de dispersión de las bombas bacteriológicas; otro sobre la producción de una cepa de la enfermedad del carbón resistente a las vacunas. Varios diplomáticos presentes en la conferencia de Ginebra subrayaron que ensayos sobre este tipo de bomba violan de manera flagrante el Tratado. A pesar de ello "la administración Bush continúa un programa de guerra biológica provocador ("robusto" en el lenguaje del presidente), al mismo tiempo que sabotea los esfuerzos multilaterales que buscan reforzar la Convención". Wright, Susan, "*La amenaza biológica*", *Le Monde diplomatique*, Edición Cono Sur, año III, número 33, marzo de 2002.

Simulación y engaño siempre fueron armas para vencer en una guerra. En el caso analizado, en cambio, se apeló a ellas para provocarla. Difundidas a escala planetaria por los medios masivos de comunicación y repetidas por intelectuales, analistas y gobernantes, esas falacias para inducir y justificar la invasión a Irak constituyen una herida severa a la democracia y al derecho a la información en todo el mundo.

El presente trabajo se propone ayudar a comprender la gravedad de la situación poniendo al descubierto las mentiras y denunciando el avasallamiento de las leyes internacionales por parte de Estados Unidos en su afán por enfrentar al mal –una sobredimensión interesada la amenaza iraquí-. George Bush y sus asesores intentaron engañar a los ciudadanos estadounidenses y a la opinión pública mundial. Según el profesor Paul Krugman, esas mentiras constituyen “el peor escándalo en la historia política de Estados Unidos, peor que el Watergate y que el Irangate”<sup>8</sup>. En el mismo sentido, la representante demócrata por California, Jane Harman, señaló que estaríamos en presencia de “la mayor maniobra de tergiversación de todos los tiempos”<sup>9</sup>.

### **La segunda fase de la lucha contra el terrorismo: el “eje del mal”.**

Más allá de que Afganistán constituyó la primera fase de la lucha contra el terrorismo, Irak, Irán y Corea del Norte no dejaron de estar en la mira como los siguientes blancos norteamericanos.

El presidente Bush, en la búsqueda por ampliar su guerra contra el terrorismo, bautizó a estos países como el “eje del mal”. La “Doctrina Bush”<sup>10</sup> que anticipó las “guerras preventivas”, no sólo apuntaba a castigar a los terroristas sino también a sus patrocinadores.

En su mensaje sobre el Estado de la Unión, el martes 29 de enero afirmó que todavía había decenas de miles de terroristas que habían sido

---

<sup>8</sup> **The New York Times**, 4-06-03.

<sup>9</sup> Libération, París, 28-05-03. Citado por Ramonet, Ignacio, “*Mentiras de Estado*”, **Le Monde diplomatique**, Edición Cono Sur, Buenos Aires, año V, número 49, julio de 2003.

<sup>10</sup> Se conoce como “Doctrina Bush” las declaraciones hechas por el presidente norteamericano en ocasión del discurso sobre el Estado de la Unión, el 29 de enero de 2002. Dicho discurso explicitó en dos frases concisas la esencia de la nueva estrategia de defensa de los Estados Unidos. Dijo Bush: “Debemos evitar que los terroristas y los regímenes que buscan obtener armas químicas, biológicas o nucleares amenacen a los Estados Unidos y al mundo. (...) No esperaré los acontecimientos, mientras los peligros se incrementan”. Más tarde, el 1º de junio, Bush aclaró las implicancias del cambio estratégico en un discurso pronunciado en West Point, cuando comparó la situación de seguridad actual con la de la Guerra Fría: “durante gran parte del siglo pasado, la seguridad de los Estados Unidos confió en las doctrinas propias de la Guerra Fría de disuasión y contención. En algunos casos, estas estrategias todavía son aplicables. Si esperamos que las amenazas se materialicen, habremos esperado demasiado. (...) Debemos declarar la guerra al enemigo... y confrontar las peores amenazas antes de que ellas emerjan.” Heisbourg, François (2003): “*A work in Progress: The Bush Doctrine and Its Consequences*”, **The Washington Quarterly** by The Center for Strategic and International Studies and the Massachusetts Institute of Technology. Pp. 75-76.

entrenados en los campos afganos y constituían bombas de tiempo en cuenta regresiva dispersos en todo el mundo. Sin embargo, señaló a las armas de destrucción masiva (WMD, por sus siglas en inglés) como el peligro más grande del mundo que enfrentaba Estados Unidos, manifestó: "No me quedaré quieto mientras el peligro se acerca más y más. Estados Unidos no permitirá a los regímenes más peligrosos del mundo que lo amenacen con las armas más destructivas del mundo" <sup>11</sup>.

El 10 de febrero, el presidente norteamericano volvió a exhortar a cerrar filas contra el "eje del mal" y advirtió a Irán, Corea del Norte e Irak que Washington estaba listo y dispuesto a tomar acciones en su contra: "Deben saber que nuestra intención es responsabilizarlos (por el desarrollo continuo de armas de destrucción masiva y tecnología de misiles balísticos), y el resto del mundo debe estar de nuestro lado, porque estas armas pueden ser apuntadas hacia ellos tan fácilmente como hacia nosotros, y no podemos permitir que este chantaje terrorista y maligno continúe" <sup>12</sup>.

Habiendo acusado la peligrosidad de un enemigo de tales características pocos indicios quedaban a comienzos del 2002, para no pensar que tarde o temprano la potencia hegemónica embestiría contra alguno de los integrantes del "eje del mal".

El pasaje al nivel de amenaza representado ahora por Irak, no hizo sino racionalizar en términos de legítima defensa una política hostil definida mucho antes del 11 de septiembre.

Desde esta perspectiva, la administración Bush intensificó su ofensiva verbal en contra de uno de los vértices de su nueva creación y en adelante el contexto se convirtió en el más adecuado para explicitar la supuesta amenaza representada por el régimen de Bagdad<sup>13</sup>.

En marzo de 2002, en una serie de audiencias sobre armas químicas y biológicas (CBW, por sus siglas en inglés) organizadas por la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, cuyo propósito fue identificar "las amenazas más urgentes a Estados Unidos", Carl Ford, secretario de Estado adjunto para Inteligencia e Investigaciones declaró respecto a Irak: "Es probable que haya continuado su programa de guerra biológica. Es uno de los pocos países que han utilizado sus armas químicas, en el caso de Irak aún en contra de su propia gente". Y agregó: "Si se tiene en cuenta el comportamiento de Irak en el pasado, es probable que Bagdad haya reconstituido programas prohibidos por las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Desde la suspensión de las inspecciones

---

<sup>11</sup> Discurso sobre el estado de la Unión, 29-01-2002. Distribuido por la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de los Estados Unidos. Sitio en la Web: <http://usinfo.state.gov/español>.

<sup>12</sup> **Página 12**, 11 de febrero de 2002, pág. 19.

<sup>13</sup> La supuesta posesión de armas de destrucción masiva por parte del régimen de Saddam Hussein se convirtió en el punto central para George Bush y sus asesores en su afán por denunciar la "amenaza iraquí", a la seguridad no sólo de los Estados Unidos sino de todo el mundo.

de la ONU en diciembre de 1998, Bagdad ha contado con tiempo más que suficiente para reiniciar sus programas de armas químicas, programas que habían demostrado su capacidad de producir armas letales antes de su desmantelamiento por las inspecciones de las operaciones Tormenta del Desierto y Zorro del Desierto y de la Comisión Especial de las Naciones Unidas para Irak" (UNSCOM)<sup>14</sup>.

Al mismo tiempo, el director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), George Tenet, al declarar ante la Comisión de Servicios Armados del Senado en Washington, afirmó: "Saddam sigue siendo una amenaza. Está decidido a obstruir las sanciones de la ONU, presionar para seguir adelante con sus armas de destrucción masiva". Y agregó: "Creemos que Saddam nunca abandonó su programa de armas nucleares. Irak retiene un número significativo de científicos nucleares, documentación para el programa y, seguramente, alguna infraestructura industrial de uso dual que pueda apoyar un revigorizado programa de armas nucleares"<sup>15</sup>.

La Casa Blanca ya había colocado para entonces a Irak en el tope de la agenda de seguridad. En pocos meses un estado débil y previamente desarmado tras una década de embargo, se había convertido en la principal amenaza de la mayor potencia militar que conoce el mundo desde el fin de la Guerra Fría.

Como señalan Stella Caloni y Victor Ego Ducrot, cuando se trata de construir un monstruo fantástico siempre se produce una ofensiva ideológica, seguida de campañas para aniquilarlo<sup>16</sup>.

Pocos días después de que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobara por unanimidad el 14 de mayo de 2002 un nuevo sistema de control de exportaciones con respecto a Irak<sup>17</sup> el gobierno de los Estados Unidos continuó en su carrera por denunciar la peligrosidad del régimen iraquí ante la opinión pública. El secretario de Estado adjunto para no proliferación, John Wolf señaló: "Es muy obvio para nosotros y para otros miembros del Consejo que Irak no ha cesado en su desafío a la resolución 687"<sup>18</sup>.

En una entrevista reciente con el diario británico *The Guardian*, Noam Chomsky señaló que los gobernantes estadounidenses saben que el apoyo a

---

<sup>14</sup> Servicio Noticioso desde Washington, 19 de marzo de 2002, Sitio en la Web: <http://usinfo.state.gov/español/>.

<sup>15</sup> *Ibidem*.

<sup>16</sup> Caloni, Stella y Ego Ducrot, Víctor (2003): **La invasión a Irak, guerra imperial y resistencia**, Ediciones Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos C.L., Buenos Aires. Pág. 87.

<sup>17</sup> Esta resolución y la "Lista de Exámen de Mercancías" (LEM) que estableció, fueron los elementos centrales de una iniciativa de las Naciones Unidas para revisar las sanciones de las Naciones Unidas contra Irak, a fin de asegurar el flujo rápido y sin obstáculos de las mercancías civiles al pueblo iraquí, mientras se mantenían controles críticos sobre artículos militarmente útiles.

<sup>18</sup> En esa resolución se establecía que Irak tenía que destruir todas sus armas de destrucción masiva y misiles de un alcance superior a los 150 kilómetros.

las guerras es muy frágil, por lo que tienen que ganar rápida y decisivamente sus enfrentamientos con poderes más débiles. Para justificarlo "tienen que aterrorizar a la población para que sientan que existe una amenaza enorme a su existencia y realizar una victoria milagrosa, decisiva y rápida frente a este gran enemigo y marchar hacia el próximo".

Todo esto no es nuevo, afirmó: "Invocar enemigos que están a punto de destruirnos, es muy conocido. No lo inventaron, otros han hecho lo mismo, pero éstos se han convertido en maestros de este arte y lo están haciendo de nuevo" <sup>19</sup>.

Los intentos por aterrorizar a la población a los que hace referencia Noam Chomsky continuaron cuando el secretario de prensa de la Casa Blanca, Ari Fleischer, en su sesión informativa regular del mediodía del 31 de julio, indicó que "Irak es un problema mundial para la paz" y recordó lo que el presidente George Bush pronunció en varios discursos. Citó las palabras de Bush en su visita a Alemania, donde dijo: "si ignoramos esta amenaza, invitamos a cierto chantaje y ponemos en grave riesgo a millones de nuestros ciudadanos" <sup>20</sup>.

En vísperas del primer aniversario de los atentados terroristas del 11 de septiembre, la Consejera de Seguridad Nacional, Condoleeza Rice, en una entrevista con la cadena BBC, sentenció: "No podemos permitirnos el lujo de no hacer nada con respecto Irak". Y consideró que derrocar a Saddam Hussein "está justificado".

Los conceptos de maldad y la noción, de amenaza global no faltaron durante la entrevista de Rice con la BBC. "Este es un hombre diabólico y malvado que (...) hizo estragos en su propia población, sus vecinos, y si obtiene armas de destrucción masiva y los medios para utilizarlas, hará estragos entre todos nosotros", advirtió. Y señaló que el próximo indicio de las intenciones de Saddam Hussein bien podría ser una nube en forma de hongo, presumiblemente sobre Nueva York.

"Esto justifica, desde un punto de vista moral, un cambio de régimen", aseguró <sup>21</sup>.

Los conceptos de Rice coinciden con los que expresó en 2000 en un artículo publicado en *Foreign Affairs*, donde señaló que la política exterior estadounidense de un gobierno republicano tendría que redefinirse siguiendo el interés nacional y buscando prioridades. Una de las tareas era confrontar con decisión la amenaza de regímenes deshonestos que cobran la forma de la posibilidad del terrorismo y el desarrollo de armas de destrucción masiva. Según Rice, Irak era el prototipo, y por lo tanto nada cambiaría hasta que

---

<sup>19</sup> Chomsky, Noam, "El control de los medios de los medios de comunicación" y artículos varios, en El Día, La Jornada, The Guardian. Citado en Caloni, Stella y Ego Ducrot, Victor (2003): op. cit. Pág. 33.

<sup>20</sup> Servicio Noticioso desde Washington, 1 de agosto de 2002. Sitio en la Web: <http://usinfo.state.gov/español/>

<sup>21</sup> Clarín, Sección Opinión, 16 de agosto de 2002, pág. 24.

Saddam se fuese, de modo que Estados Unidos debía movilizar todos los recursos que pueda para derrocarlo<sup>22</sup>.

La puesta en escena del gobierno estadounidense llegó a su punto máximo cuando el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, presentó un informe difundido el 18 de agosto, sobre la capacidad iraquí para lanzar misiles Crucero hacia el propio territorio norteamericano<sup>23</sup>. Este informe se enmarcó dentro de la necesidad de "armar el caso" contra Saddam. Fue uno de los intentos por buscar una justificación a lo que George Bush denominó como "ataque preventivo para defender nuestra libertad". Por entonces, Bush ya parecía inclinado a tomar una decisión unilateral sin el apoyo de las Naciones Unidas, ni de sus aliados árabes o europeos.

Luego de varios meses de esfuerzo por parte de la Casa Blanca aún no contaba con un justificativo para llevar adelante la invasión que, según el vicepresidente, Dick Cheney, impediría que Saddam Hussein "logre la dominación de todo Oriente Medio (...), amenace directamente a Estados Unidos y a sus amigos, y someta a Estados Unidos u otro país al chantaje nuclear"<sup>24</sup>.

No había en ese momento ni un mandato de las Naciones Unidas ni el justificativo de la "legítima defensa" sobre el que se apoya el sistema internacional contemporáneo. Se trataría, en tal caso, de la primera intervención militar basada en argumentos primordialmente "morales", en la que la principal potencia mundial se arroga el liderazgo de las "fuerzas del bien contra el mal".

Esta ha sido la explicación que diera, la consejera de Seguridad Nacional, Condoleeza Rice, para justificar el supuesto "deber moral" que animaba una eventual invasión de Irak para terminar con la amenaza que representaba su gobierno para el mundo.

El 9 de septiembre, mientras el vicepresidente Dick Cheney insistía con la "necesidad" de lanzar un ataque preventivo sobre Irak para derrocar al régimen de Saddam Hussein; Washington recibió un nuevo revés diplomático cuando el ex-jefe de los inspectores de la ONU para el desarme de Irak, el norteamericano Scott Ritter, aseguró: "Mi país está en el punto de cometer un error histórico", porque –dijo– no hay evidencias que confirmen la existencia de armas de destrucción masiva en Irak<sup>25</sup>.

---

<sup>22</sup> Condoleeza Rice: "La promoción del interés nacional" en Revista **Foreign Affairs en español**, enero-febrero de 2000.

<sup>23</sup> El memorándum titulado "La amenaza creciente planteada por los misiles de Crucero", entregado por Rumsfeld y otros colaboradores, advertía sobre la proliferación de misiles del tipo Crucero, capaces en algunos casos, de despegar de barcos cercanos a la costa y de maniobrar por debajo de los radares. El informe advirtió sobre la posibilidad de que grupos terroristas o países como Irak e Irán puedan usar tecnología rudimentaria de misiles Crucero para atacar instalaciones de Estados Unidos. **Clarín**, 19 de agosto de 2002, pp. 20-21.

<sup>24</sup> **Clarín**, 28 de agosto de 2002, pág. 20.

<sup>25</sup> **La Nación**, 9 de septiembre de 2002. Sección Exterior, pág. 2.

El discurso del “eje del mal” marcó un hito en la política exterior estadounidense, que pasó de ser una política de disuasión a ser una política de prevención activa del terrorismo. Esta doctrina fue desarrollada por George Bush cuando declaró que “la guerra contra el terror no debe ganarse desde un punto de vista defensivo”, para continuar diciendo que “debemos dar batalla al enemigo, deshacer sus planes y enfrentar a sus peores amenazas antes de que surjan”.

De esta manera sólo le quedaba a la superpotencia definir cuando y cómo comenzaría la guerra contra un país débil cuya capacidad destructiva había sido eliminada durante y con posterioridad a la Guerra del Golfo<sup>26</sup>.

Con el aniversario del 11 de septiembre como telón de fondo, el 12 de septiembre, el presidente George Bush demandó en un discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas el inmediato e incondicional desarme de Irak bajo la amenaza de emprender acciones militares. Durante el discurso que pronunció ante la 57<sup>o</sup> Asamblea de la ONU, Bush afirmó: “Washington está dispuesto a lanzar la ofensiva contra Bagdad unilateralmente si no cuenta con respaldo”.

Después del modo en que George Bush conminó a la comunidad internacional, quedó claro que Estados Unidos tendría la “segunda guerra del Golfo Pérsico”. La secuencia en el mensaje de Bush estuvo implícita. No se obligó a nada eludiendo los plazos explícitos, pero dejó en claro que el Consejo de Seguridad no contaba con demasiado tiempo para enviar a Irak a los inspectores y el equipo necesario para desarticular el aparato militar de Saddam Hussein. Bush aprovechó la ocasión para desplazar al desaparecido Osama bin Laden del lugar de “enemigo público número uno” en el imaginario mundial y reinstalar allí a Hussein, que desde el 11 de septiembre de 2001 había perdido ese dudoso privilegio.

La inferencia era sencilla para el resto del mundo: no alcanzaba con inspecciones, ni siquiera con la destrucción del material bélico; el castigo para el “enemigo número uno” era otro, su eliminación. Por lo demás, casi la primera reflexión posdiscurso del presidente norteamericano fueron las confesiones de su escepticismo acerca de la capacidad de la ONU para estar a la altura del “desafío” y de que el objetivo real de Washington seguía siendo la remoción del líder iraquí del poder<sup>27</sup>.

---

<sup>26</sup> Según el ex experto de la CIA, Kenneth Pollack, la derrota militar sufrida en la Guerra del Golfo y el efecto de las sanciones debilitaron enormemente la capacidad militar iraquí. Basándose en fuentes de los servicios de inteligencia norteamericanos, Pollack sostiene que el presupuesto de defensa de Irak, que en 1989 era de 15 mil millones de dólares, ya había bajado a 2 mil millones a partir de 1999. “Como resultado de la Guerra del Golfo y las sanciones, Irak ha perdido buena parte de la modesta capacidad militar que tenía”, sostiene Pollack, quien asegura que los 430 mil hombres de las Fuerzas Armadas, buena parte de ellos desmoralizados, suponen aproximadamente el 30 por ciento de los efectivos que tenía en 1989. Montoya, Roberto (2003): **El Imperio Global**. –1<sup>a</sup> ed.. El Ateneo, Buenos Aires. Pág. 251.

<sup>27</sup> Días más tarde, el ex Secretario de Estado de los Estados Unidos, Henry Kissinger, en un artículo publicado en *Los Angeles Times Syndicate*, avaló la postura de Washington señalando que “...en el caso

En una primera reacción oficial al discurso del presidente estadounidense, Mohammed Aldouri, el embajador iraquí en la ONU, dijo que "Bush se lamenta de la suerte de nuestro pueblo, al tiempo que ignora expresamente...los sufrimientos [del mismo] por culpa del embargo" impuesto por la ONU desde 1990. Y sostuvo que Bush "elige engañar al mundo y a su propio pueblo con la más larga serie de mentiras que jamás fueron dichas por un líder de una nación" <sup>28</sup>.

El tono unilateral de Bush se incrementó cuando reclamó a las Naciones Unidas que "demuestre que no es irrelevante" a la vez que advirtió que Estados Unidos estaría dispuesto a enfrentar a Saddam Hussein en forma unilateral.

El jefe de la Casa Blanca sentenció: "Ahora basta, la ONU debe mostrar que tiene incidencia, y que no es irrelevante" <sup>29</sup>.

Ante la presión de Estados Unidos, Europa y varios países árabes, Irak aceptó el regreso de los inspectores de las Naciones Unidas para eliminar todas las dudas que existían acerca de la presencia en ese país de armas de destrucción masiva. El régimen iraquí envió una carta al secretario general, Kofi Annan, el 16 de septiembre, en la cual informó acerca de su decisión de permitir el regreso de los inspectores, sin condiciones, para continuar sus labores.

La oferta iraquí no detuvo la escalada bélica de la Casa Blanca. El presidente Bush ignoró la decisión de Saddam Hussein y dijo: "En nombre de la libertad y la justicia de todos, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas debe reaccionar, es hora de actuar contra Saddam Hussein para garantizar la paz". Como muestra de su determinación, al día siguiente, solicitó autorización al Congreso norteamericano "para utilizar todos los medios, incluyendo la fuerza" con el fin de desarmar a Irak.

El escepticismo de Estados Unidos fue acompañado por el despliegue de sus bombarderos B-2 en la Isla Diego García luego de obtener el permiso de Londres. Así las cosas, y un día después de que un ex inspector de la ONU asegurara que entre el 90 y 95 por ciento de las armas de destrucción masiva de Bagdad habían sido eliminadas<sup>30</sup>, Estados Unidos lanzó oficialmente su nueva doctrina militar basada en el ataque preventivo.

---

específico de Irak, las rigurosas medidas que se necesitan para implementar las propias resoluciones de la ONU casi con seguridad son incompatibles con la permanencia de Saddam en el poder". **Clarín** (Copyright), 30 de septiembre de 2002. Pp. 18-19.

<sup>28</sup> **Clarín**, 13 de septiembre de 2002, pp. 24-25.

<sup>29</sup> **Clarín**, 15 de septiembre de 2002, pág. 30.

<sup>30</sup> Según Scott Ritter, un ex inspector de la ONU que estuvo a cargo del desarme en Irak entre 1991 y 1998, el armamento iraquí a mediados de septiembre de 2002 era poca cosa y ni siquiera constituía un programa de armamentos. El mismo Ritter fue quien denunció en el año 2000 que durante su estadía en Irak, la UNSCOM (que fuera reemplazada en 1999 por la UNMOVIC) había "trabajado" para Washington y Tel Aviv. Ritter precisó que la UNSCOM había llegado a Bagdad con instrucciones como la "colocación de cámaras en instalaciones militares y organismos de seguridad", operaciones que iban claramente más allá

Luego del lanzamiento de la categoría de “eje del mal” en enero de 2002, la crisis previa al conflicto con Irak fue llevada progresivamente a su paroxismo y aún durante el desarrollo de la invasión la campaña de desinformación fue concebida como un arma para manipular las mentes.

### **La Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos (NSS 2002).**

Con el pretexto de “comunicar” todos los gobiernos practican –en mayor o en menor medida- la desinformación. La manipulación de la información es aún mayor en tiempos de guerra. De esta manera, cuando un Estado toma la iniciativa bélica, violando las convenciones internacionales –destinadas precisamente a abolir la ley de la selva en las relaciones internacionales- entonces la guerra se llama “preventiva”.

La doctrina militar anunciada el 20 de septiembre de 2002 por el presidente norteamericano George Bush puso fin oficialmente a las estrategias de disuasión y contención que prevalecieron durante la Guerra Fría<sup>31</sup>. Según la Casa Blanca: “La naturaleza de la amenaza durante la Guerra Fría requería que los Estados Unidos – con sus aliados y amigos – enfatizaran la disuasión aplicada al uso de la fuerza por parte del enemigo, generando una formidable estrategia de destrucción mutua asegurada. Con el colapso de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría, nuestra seguridad ha padecido una profunda transformación”<sup>32</sup>.

La significancia de la National Security Strategy (NSS 2002, por sus siglas en inglés) se encuentra en el capítulo 5, titulado “*Prevent Our Enemies from Threatening Us, Our Allies, and Our Friends with Weapons of Mass Destruction*”.

Al inicio de dicho capítulo se señala: “*The gravest danger to freedom lies at the crossroads of radicalism and technology. When the spread of chemical and biological and nuclear weapons, along with ballistic missile technology - when that occurs, even weak states and small groups could attain a catastrophic power to strike great nations. Our enemies have declared this very intention, and have been caught seeking these terrible weapons. They*

---

de la inspección de armas de destrucción masiva. *Clarín*, 20 de septiembre de 2002. Pág. 29. Sección Política Internacional.

<sup>31</sup> Las doctrinas de la contención y la disuasión se examinan, entre otros en Powaski, Ronald, **La guerra fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991**, Editorial Crítica, S.L., Barcelona, 1998; y Gaddis, John Lewis, **Estados Unidos y los orígenes de la guerra fría, 1941-1947**, Columbia University Press, New York, 2000 y en **Estrategias de la contención, una evaluación crítica de la política de seguridad norteamericana de posguerra**, Oxford University Press, 1990 del mismo autor.

<sup>32</sup> White House, **The National Security Strategy of the United States of America** (Washington, D.C.: U.S. Governmentt Printing Office, September 2002), Capítulo V: *Prevent Our Enemies from Threatening Us, Our Allies, and Our Friends with Weapons of Mass Destruction*. Pág. 13.

*want the capability to blackmail us, or to harm us, or to harm our friends- and we will oppose them with all our power"* <sup>33</sup>.

El documento marcó el inicio de un período en el que la guerra ya no sería la continuación de la política por otros medios, como decía el estratega alemán Von Clausewitz<sup>34</sup>, ya que, en adelante, Estados Unidos estaría dispuesto a atacar sin antes haber agotado todos los esfuerzos diplomáticos. De hecho, se señala que los tratados de no proliferación de armas de destrucción masiva serán reemplazados por acciones militares contra la proliferación nuclear. Según el propio informe, la estrategia de Estados Unidos para combatir las armas de destrucción masiva en manos de enemigos, debe incluir un esfuerzo por la contraproliferación, entrenando y equipando sus fuerzas y las de sus aliados para que sean capaces de prevalecer en un conflicto contra adversarios dotados con dichas armas de exterminio masivo.

Con la NSS 2002, Bush hizo oficial lo que ya todo el mundo sabía: el enemigo principal de los Estados Unidos desde los atentados contra las Torres Gemelas, en Nueva York, y el Pentágono, en Washington, es el terrorismo internacional junto con la amenaza representada por el grupo de países incluidos en el "eje del mal", y se comprometió a derrotarlos "identificando y destruyendo la amenaza antes de que llegue a nuestras fronteras". Lo precedente constituye una absoluta inobservancia del derecho teniendo en cuenta la conducta que debería seguir un Estado en caso de sentirse amenazado por otro<sup>35</sup>.

El documento tuvo como propósito inmediato el de justificar un eventual ataque a Irak pero, además, supuso el fin de la era de la contención y la disuasión que imperó desde la última guerra mundial y durante el período de la Guerra Fría, y el ingreso en una búsqueda abierta y explícita de legitimación para la supremacía de los Estados Unidos como sostén de la seguridad internacional.

---

<sup>33</sup> Traducción al español: "El peligro más grave para la libertad se halla en la superposición entre radicalismo y tecnología. Cuando la propagación de armas químicas, biológicas y nucleares, junto con tecnología de misiles balísticos- cuando eso ocurra, incluso estados débiles y pequeños grupos podrán alcanzar un poder catastrófico para golpear a las grandes naciones. Nuestros enemigos han declarado que éste es su propósito, y han sido atrapados buscando estas terribles armas. Quieren la capacidad para chantajearnos, para dañarnos, o para dañar a nuestros amigos- y nos vamos a oponer a ellos con todo nuestro poder". *Ibidem*. La traducción es propia.

<sup>34</sup> Carl Von Clausewitz, general y escritor prusiano (1780-1831), es ampliamente reconocido como el padre de la estrategia moderna. Desarrolló sus ideas en la década de 1820 cuando era Superintendente de la academia prusiana Kriegs. Aunque polémico, es el más venerado y citado teórico militar del pasado y del presente siglo.

<sup>35</sup> Como señala Max Sorensen: "En la actualidad, sólo un ataque real justifica la acción en defensa propia, y no existe el derecho de legítima defensa anticipado o preventivo. Un Estado que tenga razones para creer que se está preparando un ataque armado en su contra, tiene el difícil deber de recurrir primero a la institución internacional que sea responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad de la zona. No existe el derecho del primer ataque o ataque anticipado". Sorensen, Max (1994): **Manual de Derecho Internacional Público**, Fondo de Cultura Económica S.A., México. Pp. 714-715.

El punto más sobresaliente de la estrategia, sin duda, lo constituye la inclusión del concepto de ataque preventivo. A pesar de tener significados distintos, los términos *preemption*, *prevention* y *anticipatory action* son utilizados de manera indistinta en el informe<sup>36</sup>. En la actual estrategia se argumenta: "Los juristas internacionales frecuentemente condicionan la legitimidad de la prevención a la existencia de una amenaza inminente- más frecuentemente a una movilización de ejércitos, navíos, y fuerza aérea preparándose para atacar. Debemos adaptar el concepto de amenaza inminente a las capacidades y objetivos de los adversarios actuales. Los Estados canallas y los terroristas no buscan atacarnos con armas convencionales. Ellos saben que esos ataques fallarían. Es por eso, que confían en los actos de terror y, de ser posible, en el uso de armas de destrucción masiva. ...Para prevenir esos actos hostiles, los Estados Unidos actuarán, de ser necesario, preventivamente". Y agrega que "cuanto mayor es la amenaza, mayor es el riesgo de la inacción y la obligación de tomar acciones preventivas para defendernos, inclusive si permanece incierto el lugar y el momento en que atacará el enemigo".

No menos alarmante es la afirmación según la cual se desbaratarán y destruirán las organizaciones terroristas con el apoyo de la comunidad internacional, pero de no contar con él: "... Estados Unidos no vacilará en actuar sólo, si fuera necesario", en defensa de sus intereses. Obsérvese que no se habla de seguridad, sino de intereses<sup>37</sup>.

Con la NSS 2002, Estados Unidos omitió explícitamente que es de la ONU y no de Washington de donde emana la fuente de legitimidad de todo uso de la fuerza, incluso en defensa propia.

Algunos defensores de la estrategia reconocen que ésta atropella la legislación internacional, pero no ven problema alguno en eso. El aparato entero del derecho internacional es mera "palabrería", escribe el legista Michael Glennon: "El magno intento de sujetar el imperio de la fuerza al

---

<sup>36</sup> François Heisbourg señala que esta ambigüedad en el discurso norteamericano no se trata de un detalle menor, ya que, en el debate estratégico, numerosas consecuencias prácticas se derivan del "uso y del mal uso" de las palabras *prevention* (privar del poder o de la esperanza de actuar o de lograr el éxito); y *preemption* (tomar la iniciativa). Y agrega que cuando el término *preemption* es usado indistintamente con *prevention* y ambos son sometidos a una interpretación amplia, la legitimación del uso de la fuerza en el ámbito del derecho internacional puede resultar profundamente afectada. A su vez, otra consecuencia del mal uso de los dos términos es provocar confusión en el debate público en la arena internacional. Heisbourg, François (2003), op.cit. Pág. 79.

Se dice preventiva y no prioritaria porque se trata de legitimar la destrucción de una amenaza que aún no se materializó, que puede ser imaginaria o incluso inventada. La validez jurídica de una guerra "prioritaria" depende de la existencia de pruebas materiales que demuestren la inminencia del peligro y la necesidad de actuar. En contrapartida, la guerra preventiva se apoya, no en el temor de una agresión inminente, sino en un miedo más lejano, en una amenaza estratégica. Ver Falk, Richard, "*Esquivando el derecho internacional*", en **Le Monde diplomatique**, Edición Cono Sur, Buenos Aires, año III, número 29, diciembre de 2002.

<sup>37</sup> White House, op. cit. Capítulo III: *Strengthen Alliances to Defeat Global Terrorism and Work to Prevent Attacks Against Us and Our Friends*. Pág. 6.

imperio de la ley" debería ser arrojado al cenicero de la historia; una postura conveniente para el único Estado que está en capacidad de abrazar la nueva ausencia de reglas a favor de sus designios<sup>38</sup>.

Los Estados Unidos declararon que, en adelante, no respetarían el principio de la soberanía absoluta de los Estados. Por otra parte, la "amenaza o uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado" está proscrita por la Carta de las Naciones Unidas. La NSS 2002 desechó esos principios, e introdujo en cambio el reclamo de que, según la Casa Blanca, su propio interés en la seguridad nacional está por encima de todo.

El anuncio de la "doctrina de la guerra preventiva" tuvo como telón de fondo el conflicto con Irak. Pese a que Bagdad había accedido a que regresaran los inspectores de armas de las Naciones Unidas sin condiciones, Bush siguió adelante con sus planes para lanzar un ataque y derrocar a Saddam Hussein.

Luego de introducir el caso de Irak en las Naciones Unidas, sin esperar la luz verde de alguna instancia internacional, las autoridades de Washington enviaron a las fronteras de Irak una temible fuerza militar de alrededor de 200.000 hombres, dotada de una potencia de destrucción colosal.

La falta de disposición de parte de la administración Bush de encontrar una solución pacífica al entredicho con Irak se reveló tempranamente. Ya en agosto de 2002, aún cuando el caso no había sido incluido en los debates de Naciones Unidas, el Senado de Estados Unidos aprobó un presupuesto para gastos militares en 2003 que representó el equivalente a la sumatoria de los gastos militares de los 15 países que siguen a Estados Unidos en gastos de este rubro. Bush señaló que era imperativo contar con los recursos necesarios ya que su país se encontraba en guerra. Pero cabe aclarar que, por entonces, el fantasma de una guerra agitado por Estados Unidos no era compartido por otros países occidentales ni por una parte importante de la opinión pública internacional que estimaban que sometido hacía doce años a un embargo devastador, a la autoritaria limitación de su soberanía aérea y a una vigilancia permanente, el régimen iraquí no parecía constituir una amenaza inminente.

Pese a ello, Estados Unidos continuó con su embestida contra el régimen de Saddam Hussein desoyendo las distintas ofertas que éste hizo para detener la escalada bélica. La Casa Blanca desestimó la primera oferta del régimen para que se reanudaran las inspecciones en su territorio e inmediatamente solicitó la autorización del uso de la fuerza al Congreso norteamericano que le fue otorgada con posterioridad.

Sucesivamente, Estados Unidos siguió presionando a las Naciones Unidas y a la Comisión de Naciones Unidas de Vigilancia, Verificación e Inspección

---

<sup>38</sup> Chomsky, Noam (2003): **Hegemonía o supervivencia**, Editorial Norma S.A., Bogotá, pág. 23.

(UNMOVIC) en su afán por obtener una resolución severa en contra de Irak. De esta manera, rechazó el acuerdo al que habían llegado la ONU y representantes iraquíes que reanudaría las inspecciones en el marco de las resoluciones de 1998. Frente a ese acuerdo, la administración Bush presentó un nuevo borrador advirtiendo que bloquearía cualquier acuerdo con Irak hasta que se aprobase una resolución a la medida de Washington. En esta búsqueda de una resolución acorde a los intereses estadounidenses se presentaron tres borradores distintos en ocho semanas de negociaciones.

La aprobación de la Resolución 1441 del 8 de noviembre de 2002, no impidió que Washington continuara con sus amenazas contra Irak y contra la ONU. Así lo hizo saber cuando advirtió que la ONU podía discutir pero que Estados Unidos no necesitaba ninguna autorización para atacar.

Mientras en Irak se desarrollaban normalmente las inspecciones impuestas por la Resolución 1441, Estados Unidos intentó empañar la labor de los inspectores de armas y afirmó que la marcha de la misma era desalentadora. Seguidamente, Estados Unidos calificó de "flagrante violación" el informe iraquí sobre sus programas nucleares, químicos, biológicos y de misiles que había entregado a Naciones Unidas y que Estados Unidos había obtenido fraudulentamente antes incluso que el jefe de la comisión de inspectores, Hans Blix, luego de ejercer una fuerte presión sobre el entonces presidente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, el colombiano Jaime Valdivieso.

La falta de voluntad para cooperar con Naciones Unidas de parte de Washington y, en definitiva, con la comunidad internacional, a fin de evitar una guerra, se hizo evidente cada vez que sufrió un nuevo revés diplomático en Naciones Unidas ante el avance de las inspecciones dispuestas por la Resolución 1441. En este sentido, el 27 de enero de 2003, los inspectores de la ONU afirmaron a dicho organismo que hasta el momento no se había identificado ninguna actividad nuclear prohibida. Frente a ello, Washington debió reaccionar y anunció que a través de su secretario de Estado demostraría de manera irrefutable la culpabilidad iraquí.

Como estaba previsto, el 5 de febrero, el secretario de Estado, Colin Powell, en una dramática presentación ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que pareció el preludio de un anuncio de guerra, acusó a Irak de tener armas de destrucción masiva y de apoyar activamente a Al Qaeda. Armado de fotografías satelitales, videos, grabaciones de audio y declaraciones de informantes, Powell intentó durante 83 minutos demostrar que los iraquíes seguían produciendo armas químicas y biológicas y que mantenían estrechos lazos con Al Qaeda.

“Este organismo corre el riesgo de ser irrelevante si permite que Irak continúe desafiando su voluntad sin responder efectiva e inmediatamente”, advirtió Powell, desafiando una vez más a la ONU<sup>39</sup>.

El resultado de la presentación fue exactamente el contrario al esperado por el secretario de Estado. Rápidamente se vio que algunos de los “documentos” invocados no tenían el menor valor, como el informe sobre las armas nucleares iraquíes, que era en realidad, un trabajo universitario realizado en 1994 y ya conocido por todo el mundo, o el otro informe, suministrado por el gobierno británico, plagado de una tesis antigua de un estudiante californiano. A eso se agregó un toque ridículo, cuando se vio a Colin Powell denunciar que Irak podía usar el bacilo del ántrax, mientras agitaba en su mano un pequeño frasco, que -luego se supo- sólo contenía un polvo inofensivo.

Ni apelando al mayor dramatismo Powell logró revertir la opinión mayoritaria del Consejo por la paz y a favor de que continuasen las inspecciones. Si bien la presentación de Powell no tuvo el efecto deseado, para entonces, el presidente George W. Bush había dicho ya, en repetidas ocasiones, que Estados Unidos se reservaba el derecho de lanzar la ofensiva militar unilateralmente (premisa que se desprende de la propia NSS 2002). A juzgar por el despliegue de tropas en la región del Golfo Pérsico, la decisión ya había sido tomada.

El fracaso de la estrategia estadounidense fue aun más evidente en la reunión del Consejo de Seguridad del 14 de febrero, cuando los inspectores de la ONU entregaron un nuevo informe sobre la situación iraquí a este organismo. La declaración de los veedores estuvo lejos de ser lo que los Estados Unidos estaba esperando, entre otras cosas, teniendo en cuenta que durante la misma semana, la asesora de Seguridad Nacional del presidente George W. Bush había viajado a Nueva York para advertirles personalmente a Blix y El Baradei que querían escuchar un lenguaje demoledor y contundente contra Bagdad.

Por el contrario, Hans Blix, señaló que: “las inspecciones han efectivamente ayudado a cubrir la brecha de conocimiento que se dio debido a la ausencia de los inspectores entre diciembre de 1998 y noviembre de 2002” y que los resultados de las muestras biológicas y químicas que se habían tomado eran consistentes con la declaración de Irak”<sup>40</sup>.

El último proyecto de resolución presentado por Washington a la ONU exhortó a Irak para que se desarmara completamente o de lo contrario enfrentaría un ataque militar. Al no contar con los votos necesarios para la aprobación de dicha resolución, el presidente de los Estados Unidos reunió una cumbre en las islas Azores en la que se ultimó a Saddam Hussein para que se desarmara antes del 17 de marzo, luego de lo cual la Casa Blanca

---

<sup>39</sup> **La Nación**, 6 de febrero de 2003, pág.2.

<sup>40</sup> **Clarín**, 15 de febrero de 2003, pág. 26.

anunció que aunque Hussein se fuera al exilio sus tropas ocuparían su país "de cualquier modo".

*Así, el mundo se preparó para ver, impotente, como el país más poderoso del sistema internacional atacaría a otro alegando defender a la misma comunidad internacional que no lo respaldaba. Después de marchas y contramarchas en el Consejo de Seguridad, Washington decidió interpretar que las Resoluciones 678 y 687 –votadas antes y después de la Guerra del Golfo- y la 1441, que amenazaba a Bagdad con "graves consecuencias" constituían la base legal suficiente para el uso de la fuerza. Lo cierto es que la Resolución 1441 había establecido una secuencia en dos tiempos para autorizar el uso de la fuerza. Irak se expondría a graves consecuencias en caso de incumplimiento de sus obligaciones. Ese incumplimiento (de producirse) debía ser informado por el Presidente Ejecutivo de la UNMOVIC y por el Director General de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA) al Consejo de Seguridad el cual se reuniría a fin de examinar la situación. Como se señaló, no se produjeron incumplimientos por parte de Irak y en sus presentaciones ante la ONU los inspectores habían pedido más tiempo para continuar con sus labores.*

*La Comisión Internacional de Juristas, organismo consultivo de la ONU con sede en Ginebra, alertó desde el 18 de marzo de 2003 contra un ataque a Irak sin mandato de la ONU. "Un ataque así sería ilícito y constituiría una guerra de agresión". "No hay ningún fundamento jurídico posible para una intervención de esa naturaleza", declaró la comisión<sup>41</sup>. "En ausencia de una autorización del Consejo de Seguridad, ningún Estado puede recurrir a la fuerza contra otro Estado, salvo en caso de legítima defensa, como respuesta a un ataque armado" <sup>42</sup>.*

*La Carta de las Naciones Unidas afirma solemnemente en su preámbulo: "Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas, resueltos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra (...) y a instaurar métodos que garanticen que no se recurrirá a la fuerza de las armas salvo en aras del interés común (...) hemos decidido asociar nuestros esfuerzos para realizar estos designios". Desde su artículo inicial, la Carta subraya que el objetivo*

---

<sup>41</sup> A pesar de que el derecho internacional clásico reconocía la legalidad de la intervención en muchos casos, en el derecho contemporáneo, la prohibición de la intervención por la fuerza de las armas debe ser enunciada como un principio que no admite excepciones. En la resolución 2131 (XX) del 21 de diciembre de 1965, que comprende la Declaración sobre la Inadmisibilidad de la Intervención en los Asuntos Internos de los Estados y la Protección de su Independencia y Soberanía, la Asamblea General expresó el derecho en los siguientes términos (párrafo I): "Ningún Estado tiene derecho a intervenir, directa o indirectamente, por ninguna razón, en los asuntos internos o externos de cualquier otro Estado. En consecuencia, la intervención armada y todas las otras formas de interferencia o de amenazas intentadas contra la personalidad del Estado o contra sus elementos políticos, económicos y culturales, están condenadas". Sorensen, Max (1994), op. cit. Pág. 697.

<sup>42</sup> Ramonet, Ignacio: "Una agresión ilegal", en **Le Monde diplomatique**, Edición Cono Sur, Buenos Aires, año IV, número 46, abril de 2003. Más información acerca de las declaraciones de la Comisión de Juristas Internacionales se encuentran disponibles en <http://www.ulb.be/droit/cdi/appelirak.htm>.

*primordial de la ONU es "mantener la paz y la seguridad internacionales" y "reprimir todo acto de agresión u otra ruptura de la paz".*

*El artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas establece que un Estado debe utilizar la fuerza sólo en caso de defensa propia o colectiva<sup>43</sup>. Lo cierto es que la diplomacia estadounidense nunca logró convencer a la mayoría de los miembros del Consejo de Seguridad por qué Irak era una amenaza inminente. Tampoco había conseguido explicar por qué, pese a que no era una amenaza inminente, un ataque preventivo estaba justificado.*

Washington colocó a Naciones Unidas en el peor de los escaños. El trabajo de los inspectores enviados por la ONU fue interrumpido abruptamente a pesar de que los jefes lograban avances y solicitaban más tiempo. Pero para el mundo queda otra imagen: los inspectores desarmaban a Irak, mientras casi medio millón de soldados y la más sofisticada tecnología militar esperaban en las fronteras cercanas para atacar a la nación inerme.

Como bien señala Ignacio Ramonet: "Al lanzar en la madrugada del 20 de marzo una guerra preventiva contra Irak y al invadir ese país sin mandato de la ONU, Estados Unidos y sus aliados británicos violaron la legalidad internacional, pisotearon los principios fundamentales de las Naciones Unidas, se colocaron fuera de la ley y se comportaron inequívocamente como agresores"<sup>44</sup>.

### **El engaño deliberado: la farsa del rescate de Jessica Lynch.**

En tiempos de guerra, cuando todo recurso es bueno para movilizar a la población, la manipulación de la información se vuelve moneda corriente, ya sea por la difusión de verdades a medias, o de mentiras, obrando por omisión o propagando rumores inverificables.

En medio de las sombrías informaciones sobre los intensos y costosos combates en Irak y sobre los civiles muertos, el rescate de la soldado Jessica Lynch, de 19 años, dio un respiro a la Casa Blanca.

Los principales medios de Estados Unidos difundieron esa historia con impresionante lujo de detalles. La versión indicaba que Jessica Lynch formaba parte de un grupo de 10 soldados estadounidenses capturados por las fuerzas iraquíes. Luego de caer en una emboscada el 23 de marzo, la muchacha había resistido hasta último momento disparando contra sus atacantes hasta agotar sus municiones. Finalmente fue apuñalada, atada y llevada a un hospital en territorio enemigo, en Nassiriya. Una semana después, fuerzas especiales estadounidenses transportadas por helicópteros lograron liberarla en un operativo sorpresa, en medio de una lluvia de

---

<sup>43</sup> Carta de la Organización de las Naciones Unidas, firmada el 26 de junio de 1945 en San Francisco al terminar la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Organización Internacional y entrada en vigor el 24 de octubre del mismo año.

<sup>44</sup> Ramonet, Ignacio, "Una agresión ilegal", op.cit.

disparos y de explosiones. A pesar de la resistencia de los guardias iraquíes, los comandos lograron llegar al hospital, rescatar a Jessica y llevarla en helicóptero hasta Kuwait.

La misma tarde, el presidente Bush anunció a la nación desde la Casa Blanca la liberación de Jessica Lynch. "Esto es genial", dijo<sup>45</sup>. Por su parte, el general de división Vincent Brooks, agregó: "Algunas almas valientes pusieron sus vidas en peligro"<sup>46</sup>.

Pero terminadas las operaciones bélicas, algunos periodistas –en particular de *Los Angeles Times*, de *The Toronto Star*, de *El País* y del canal *BBC World*– fueron a Nassiriya para verificar la versión del Pentágono sobre la liberación de Jessica Lynch.

Según lo que pudieron averiguar con los médicos que habían atendido a la joven soldado –datos que fueron confirmados por los médicos estadounidenses que la revisaron luego de que fuera liberada– las heridas de Lynch no provenían de disparos sino simplemente del accidente que había sufrido el camión en que viajaba. Tampoco había sido maltratada. Al contrario, los médicos habían hecho todo lo posible para curarla.

En declaraciones al diario *El País*, el doctor Saad Abdul Razak explicó que la joven "había perdido mucha sangre y tuvimos que hacerle una transfusión. Felizmente, algunos miembros de mi familia tenían el mismo grupo sanguíneo que ella, cero positivo, lo que nos permitió obtener suficiente cantidad de sangre. Cuando llegó tenía 140 pulsaciones por minuto. Creo que le salvamos la vida"<sup>47</sup>.

Al amanecer del 2 de abril, la irrupción de los comandos especiales equipados con una impresionante panoplia de armas sofisticadas sorprendió al personal del hospital. Dos días antes los médicos habían informado a los militares estadounidenses que el ejército iraquí se había retirado y que Jessica los esperaba. El doctor Anmar Uday relató la escena a John Kampfner de la *BBC*: "Era como en una película de Hollywood. No había ni un solo soldado iraquí, pero las fuerzas especiales estadounidenses utilizaron sus armas. Disparaban balas de fogueo y se oían explosiones. Gritaban: Go! Go! Go!. El ataque contra el hospital era una especie de show..."<sup>48</sup>.

Las escenas fueron filmadas con una cámara de visión nocturna. Según Robert Scheer, de *Los Angeles Times*, esas imágenes fueron enviadas luego al Comando central del ejército estadounidense, que se hallaba en Qatar,

---

<sup>45</sup> **Clarín**, "Estallido de júbilo en Estados Unidos por la liberación de una soldado", 3 de abril de 2003, pág.8.

<sup>46</sup> **La Nación**, "El dramático rescate de la marine capturada", 3 de abril de 2003, pág. 4.

<sup>47</sup> **Diario El País**, Madrid, 7-5-03, citado por Ramonet, Ignacio: "Mentiras de Estado", en **Le Monde diplomatique**, Edición Cono Sur, Buenos Aires, año V, número 49, julio de 2003.

<sup>48</sup> **BBC World**, Londres, 7-5-03: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/programmes/>.

para el montaje. Una vez supervisadas por el Pentágono fueron difundidas por todo el mundo<sup>49</sup>.

Desde la controvertida victoria de Bush en las elecciones presidenciales de noviembre de 2000, la manipulación de la opinión pública se convirtió en una de las preocupaciones centrales de la nueva administración. Michael K. Deaver, amigo de Donald Rumsfeld y especialista de la *psy war* o "guerra psicológica", resumió así el nuevo objetivo: "Actualmente, la estrategia militar debe ser concebida en función de la cobertura televisiva (pues) si uno logra tener a la opinión pública de su lado, nada es imposible. Sin ella, el gobierno es impotente".

Desde el inicio de la guerra contra Afganistán, en coordinación con el gobierno británico, se habían creado en Islamabad, Londres y Washington Centros de Información sobre la Coalición. Un portavoz de la Casa Blanca explicaba así la función de esas dependencias: "Las cadenas televisivas transmiten información las 24 horas del día. Así es que esos Centros les suministrarán informaciones 24 horas por día, todos los días..."<sup>50</sup>.

El 20 de febrero de 2002 *The New York Times* reveló el más impresionante proyecto destinado a manipular las mentes. Para llevar adelante la "guerra de la información", y siguiendo consignas de Rumsfeld, el Pentágono había creado secretamente una misteriosa Oficina de Influencia Estratégica (OIE). La OIE tenía por misión difundir informaciones falsas para servir a la causa de los Estados Unidos. Estaba autorizada a utilizar la desinformación, en particular en dirección de los medios de comunicación extranjeros. El diario neoyorquino precisó que la OIE había firmado un contrato de 100.000 dólares mensuales con la agencia de comunicación *Rendon Group*, ya utilizada en 1990 en la preparación de la Guerra del Golfo. Por entonces, la agencia había fabricado la falsa declaración de la "enfermera" kuwaití que afirmaba haber visto a los soldados iraquíes saquear la maternidad del hospital de Kuwait, "extraer los bebés de las incubadoras, y matarlos sin piedad y tirarlos al piso"<sup>51</sup>.

Oficialmente disuelta luego de las revelaciones de la prensa, la OIE sin dudas se mantuvo en actividad, siendo reemplazada por otra que lleva el discreto nombre de Oficina de Planes Especiales. La historia de la liberación de Jessica Lynch así lo confirma y, dada su repercusión quedará en los anales de la propaganda de guerra. En Estados Unidos quizás sea considerada como el momento más heroico del conflicto. Bush y su entorno, engañaron a los ciudadanos estadounidenses y a la opinión pública mundial.

---

<sup>49</sup> **Los Angeles Times**, 20-5-03. Ver También **La Nación**, "Jessica Lynch y mentiras que matan", 31 de mayo de 2003, pág. 4.

<sup>50</sup> **The Washington Post**, 1-11-01, citado en Ramonet, Ignacio, "Mentiras de Estado", op. cit.

<sup>51</sup> Esa falsa enfermera era en realidad la hija del embajador de Kuwait en Washington, y su falso testimonio había sido concebido y redactado –por cuenta de la agencia Rendon Group– por Michael K. Deaver, ex asesor en comunicación del presidente Reagan. *Ibidem*.

George W. Bush había bautizado “Una década de mentiras y desafíos” al célebre informe de acusación contra Saddam Hussein que presentó el 12 de septiembre de 2002 ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Sin embargo, era esa lista de “pruebas” presentadas por Bush la que constituyó un rosario de mentiras y un desafío concreto a la credibilidad de la ONU.

Terminada la invasión, en abril de 2003, la decisión tomada por Estados Unidos de enviar sus propios inspectores a Irak con el objeto de buscar armas de destrucción masiva introdujo la polémica en el seno de los debates que en las Naciones Unidas se realizarían para levantar las sanciones, medida pedida por Washington, pero acogida con reserva por París y Moscú. Ni Francia ni Rusia querían entregar un cheque en blanco a Washington, por temor a que el levantamiento de las sanciones dejara a la ONU sin influencia en el futuro de Irak.

Por otra parte, fuentes diplomáticas en París, señalaron que la decisión de Estados Unidos de enviar sus propios inspectores demostraba que Washington no deseaba el regreso de los inspectores de la ONU a Irak y representaba, además, un “desaire” a Hans Blix, jefe de los inspectores.

El propio Hans Blix, en su primera crítica directa a Estados Unidos, acusó al gobierno del presidente George W. Bush de presentar pruebas falsas en contra de Irak con el fin de conseguir respaldo para la invasión y de utilizar como excusa el desarme de Saddam Hussein para ocupar el país. Blix llamó la atención sobre “la habilidad de los servicios de inteligencia anglo-norteamericanos para mostrar evidencia falsificada”, como la acusación de que el régimen de Saddam Hussein había intentado comprar uranio, que se basó en documentos falsos. Según Blix, “es sorprendente que no lograran determinar que aquella evidencia era falsificada”. “Estoy convencido de que el mundo y el Consejo de Seguridad, que se preocuparon (por el desarme de Irak) durante diez años, querrían una inspección y una verificación que sea independiente y que provenga de una institución autorizada por el conjunto de la comunidad internacional”, agregó el diplomático, en referencia a las inspecciones que estaban realizando sobre el terreno expertos norteamericanos<sup>52</sup>.

Las armas de destrucción masiva iraquíes fueron desde un principio motivo de una polémica en la que, de un lado, Estados Unidos probaba su existencia con evidencias de dudosa procedencia, y por el otro, los inspectores de la ONU aseguraban no hallar nada. A mediados de mayo de 2003, el equipo norteamericano de inspectores de armas tuvo que abandonar Irak con las manos vacías. El llamado Grupo de Tareas 75, tal como fue formalmente conocido, había sido calificado como el principal componente del plan de la Casa Blanca para descubrir y mostrar las armas iraquíes presuntamente ocultas por el régimen derrocado.

---

<sup>52</sup> **La Nación**, “Blix acusó a Estados Unidos de usar pruebas falsas”, 23 de abril de 2003. Pág. 3.

En un clima de frustración oficial, el equipo no pudo encontrar lo que había descrito el secretario de Estado, Colin Powell, el 5 de febrero de 2003. Una verdadera requisitoria que brindaba una serie de precisiones sobre los vínculos entre Irak y Al Qaeda, a la que se sumaban cientos de toneladas de agentes químicos y biológicos; misiles cargados con sustancias prohibidas y evidencias de un programa en marcha para construir una bomba nuclear.

Sin embargo, unos días antes del informe de Powell al Consejo de Seguridad, los diarios estadounidenses habían revelado que en la CIA y el FBI se habían sorprendido ante las afirmaciones perentorias de los miembros del gobierno. Algunos funcionarios de la CIA se habían quejado de la exageración de los resultados de sus investigaciones sobre Irak, especialmente sobre los vínculos potenciales con el terrorismo<sup>53</sup>.

Más de un año después, se comprobaba que los dos argumentos principales que justificaron el inicio de la guerra por parte de Estados Unidos eran falsos: no se encontró ninguna arma de destrucción masiva ni existían vínculos con Al Qaeda. Frente a esta realidad, en varias oportunidades los gobiernos estadounidense y británico intentaron desviar las críticas hacia los servicios de inteligencia, cuando fueron precisamente los miembros de estos dos gobiernos quienes realizaron lo que aparece como una operación de manipulación.

La controvertida saga de las armas de destrucción masiva iraquíes escaló a un nivel inesperado cuando, en una entrevista con la revista *Vanity Fair*, el número dos del Pentágono, Paul Wolfowitz, reconoció que el tema sólo fue un pretexto para que "todo el mundo se pusiera de acuerdo" para intervenir en el país árabe. "Por razones burocráticas, nos pusimos de acuerdo sobre un punto, el de las armas de destrucción masiva, porque era en lo único en que todo el mundo estaba de acuerdo", afirmó Wolfowitz sólo un mes después del final de las hostilidades<sup>54</sup>.

Poco antes la Casa Blanca, a través de Donald Rumsfeld había salido a la palestra para tratar de detener un escándalo en ciernes. "Puedo asegurarles que esta guerra no fue llevada a cabo bajo ningún pretexto falso". "Creíamos en ese entonces como creemos ahora que los iraquíes tenían armas químicas, biológicas y un programa nuclear, aunque no armas necesariamente", declaró Rumsfeld.

Los funcionarios de la administración Bush no eran los únicos que cruzaban los dedos para que alguna arma prohibida apareciera en el desierto iraquí. El primer ministro británico, Tony Blair, también tuvo que salir al paso de unas informaciones de la cadena BBC, en las cuales un agente de espionaje británico aseguraba que el gobierno de Londres había modificado un informe del servicio secreto sobre el armamento iraquí. El Parlamento británico, por

---

<sup>53</sup> Adam, Bernard, "Mentiras de guerra y aumento de la inseguridad", *Le Monde diplomatique*, Edición Cono Sur, Buenos Aires, año V, número 58, abril de 2004.

<sup>54</sup> **Clarín**, "Admiten que EE.UU. buscó un pretexto para atacar Irak", 31 de mayo de 2003.

su parte, acusaba virtualmente a Blair de haber mentido con informes de inteligencia "fraguados" sobre que Irak tenía armas de destrucción tan letales, que en sólo 45 minutos podían ser activadas y arrasar con las tropas aliadas.

En Estados Unidos, aunque de modo más lento, comenzaba a suceder lo mismo que en Gran Bretaña. Fuentes de la CIA –la Agencia Central de Inteligencia- reprocharon el accionar de Rumsfeld y del vicepresidente Dick Cheney. Ambos, dijeron, pusieron una enorme "presión" sobre la CIA para que la inteligencia que ésta producía sobre Irak se ajustara a las "necesidades políticas" de una guerra que estaba decidida mucho antes de que se lanzara el primer misil inteligente<sup>55</sup>.

En medio de la creciente polémica por las denuncias de que Estados Unidos y Gran Bretaña habrían exagerado la amenaza de las armas para justificar la guerra, el presidente norteamericano, George W. Bush, prometió revelar pronto al mundo "la verdad sobre las armas de destrucción masiva" del régimen de Saddam Hussein. "Encontraremos las armas y mostraremos la verdad al mundo. Pero una cosa es segura: ningún grupo terrorista recibirá armas de exterminio del régimen de Irak porque éste ya no existe más", advirtió Bush<sup>56</sup>. La intervención de Bush se produjo en momentos en que tanto el gobierno estadounidense como el británico afrontaban cada vez más presión por la falta de hallazgos de armas de destrucción masiva en Irak, cuya supuesta existencia fue el principal argumento de Washington y Londres para desencadenar la invasión.

Un día después de que el presidente George Bush prometiera dar a conocer "la verdad" sobre el armamento iraquí no convencional, nuevas revelaciones comprometieron aún más a los gobiernos de Estados Unidos y de Gran Bretaña. En este sentido, un informe del Pentágono había advertido en septiembre de 2002 que no había elementos que probaran de manera "confiable" la existencia de armas de destrucción masiva en Irak, según reveló la prensa norteamericana, mientras que en Londres trascendió que el gobierno de Blair había modificado en hasta seis oportunidades un informe secreto sobre las armas iraquíes, con el fin de reforzar la idea de la "necesidad de una guerra".

Paralelamente, además, se multiplicaron las declaraciones de ex inspectores de la ONU que cuestionaban las afirmaciones de Washington y Londres para iniciar el ataque. Al respecto, el jefe de los inspectores de la ONU, el sueco Hans Blix, declaró a la cadena británica BBC su decepción por la calidad de la información aportada por los servicios de inteligencia británico y estadounidense y reiteró que "no se halló nada" en Irak<sup>57</sup>.

---

<sup>55</sup> Cardoso, Oscar, "Mentiras y secretos de una guerra", **Clarín**, 7 de junio de 2003.

<sup>56</sup> **La Nación**, "Bush revelará 'la verdad' sobre las armas", 6 de junio de 2003.

<sup>57</sup> **La Nación**, "Más informes complican a Bush y a Blair", 7 de junio de 2003.

El 8 de junio de 2003, en medio de las crecientes dudas sobre la existencia de armas de destrucción masiva en Irak, el gobierno británico admitió que "hubo fallas" en los informes de inteligencia que presentó al público para justificar la guerra. Alastair Campbell, director de comunicaciones del primer ministro Tony Blair, se disculpó por escrito con el jefe del servicio de inteligencia MI6, sir Richard Dearlove, por uno de sus controvertidos *dossiers* sobre el régimen de Saddam Hussein, prometiéndole "ser más cuidadoso" en el futuro.

El polémico informe, dado a conocer en febrero de 2003, se basaba, según el gobierno, en informaciones del MI6. Sin embargo, poco después, Dowling Street tuvo que reconocer que el *dossier* había sido copiado en parte de la tesis de un estudiante californiano, escrita hacía 12 años y bajada de Internet.

Pero frente al tímido reconocimiento del gobierno británico, en Estados Unidos, el secretario de Estado norteamericano, Colin Powell, y la consejera de Seguridad Nacional, Condoleezza Rice, desmintieron enérgicamente las acusaciones sobre la presunta manipulación de informes de inteligencia para justificar la guerra. Ambos funcionarios aseguraron que las afirmaciones sobre la existencia de armas químicas en Irak estaban basadas "sobre sólidos informes" y pidieron paciencia en la investigación<sup>58</sup>. Colin Powell, por su parte, culpó a la prensa por el "sinsentido" de calificar a los informes de inteligencia oficiales sobre armas en Irak de "fraudulentos". "El pueblo estadounidense está muy seguro" de la veracidad de esos informes, dijo el funcionario, en una conferencia de prensa a la salida de los estudios televisivos de la *Fox News*<sup>59</sup>.

El cruce de palabras entre la CIA y el gobierno de Bush alcanzó el otro de los controvertidos puntos que por entonces más inquietaban a la Casa Blanca, la conexión Hussein-Al Qaeda. En octubre de 2002, en un discurso en Cincinnati, en el cual intentó ganar el apoyo parlamentario para una resolución que autorizara la guerra, el presidente Bush había declarado que el gobierno de Saddam Hussein representaba una amenaza inmediata para los Estados Unidos y subrayó que había pruebas de sus vínculos con Al Qaeda. Sin embargo, según analistas de inteligencia y fuentes

---

<sup>58</sup> **La Nación**, "Londres admite 'errores' sobre Irak", 9 de junio de 2003.

<sup>59</sup> La afirmación de Powell fue correcta si se tienen en cuenta los datos estadísticos arrojados por una encuesta realizada por la Universidad de Maryland en octubre de 2003, que demostró la complicidad de algunos medios con el gobierno estadounidense. Según dicha encuesta, el 60% de los estadounidenses – y un 80% de los que miran *Fox News* – creían al menos una de estas tres falsedades: 1) se descubrieron armas de destrucción masiva en Irak; 2) existen pruebas de una alianza entre Irak y Al Qaeda; 3) la opinión pública mundial apoya la intervención militar estadounidense en Irak. Cuanto más miraban *Fox News* los telespectadores interrogados, más susceptibles eran de creer esas afirmaciones. Meyerson, Harold. "Fact Free News", *The Washington Post National Weekly Edition*, 20-10-03. En ese entonces, un 48% de los estadounidenses creían que Estados Unidos había comprobado la existencia de armas de destrucción masiva en Irak; un 25% que casi todos los países del mundo habían apoyado la operación militar iniciada por el presidente Bush. Citado por Klinenberg, Eric, "Un movimiento contra el orden mediático", **Le Monde diplomatique**, Edición Cono Sur, Buenos Aires, año V, número 58, abril de 2004.

parlamentarias estadounidenses, el informe Evaluación de Inteligencia Nacional (NIE, por sus siglas en inglés) al que tuvieron acceso cuando todavía era secreto, describía un cuadro mucho menos claro que el presentado por el presidente en cuanto a la vinculación entre Irak y la red terrorista.

El discurso presidencial había cristalizado la afirmación de que la combinación de armas químicas y biológicas de Irak y una organización como Al Qaeda planteaba un peligro grave e inminente. En cuatro días, la Cámara baja y el Senado habían respaldado de manera aplastante una resolución que autorizaba al presidente a ir a la guerra.

Si bien Bush presentó esencialmente pruebas circunstanciales, sus observaciones no contenían ninguna de las advertencias sobre la fiabilidad de esta información contenidas en el documento de inteligencia nacional.

Bush se defendió y calificó a sus críticos de "historiadores revisionistas". "Los servicios de inteligencia de muchos países llegaron a la conclusión de que (Irak) tiene armas ilegales, y el régimen se negó a dar pruebas de que han sido destruidas", dijo Bush<sup>60</sup>.

Asimismo, días más tarde, el presidente norteamericano no dudó y responsabilizó a la CIA de haber aprobado la inclusión de un dato falso en su discurso, que se refería a los intentos de Irak para comprar uranio en Níger para fabricar armas nucleares. Por su parte, el director de la CIA, George Tenet, admitió que la agencia se equivocó al permitirle a Bush que le comunicara al pueblo norteamericano que Irak buscaba material nuclear en África. "Esas 16 palabras nunca debieron ser incluidas en el texto escrito por el presidente", admitió Tenet<sup>61</sup>.

La estrategia de la Casa Blanca de cargarles a la CIA y a Tenet toda la responsabilidad sobre el uso de esos datos falsos surgió en momentos en que Bush era blanco de fuertes ataques de los precandidatos presidenciales demócratas que exigían una investigación independiente sobre cómo fue el manejo de inteligencia que había justificado la invasión a Irak.

En medio de la fuerte polémica por el presunto uso de información falsa, el presidente norteamericano, George Bush, y el primer ministro inglés, Tony Blair, cerraron filas el 17 de julio de 2003, durante una reunión en Washington en la que hicieron una fuerte defensa de su decisión de ir a la guerra y en la que intentaron enterrar definitivamente la controversia de las armas de destrucción masiva. En una conferencia de prensa conjunta en la Casa Blanca, Bush y Blair se unieron en defensa del trabajo de los servicios

---

<sup>60</sup> **Clarín**, "Bush exageró sobre la conexión Saddam-Al Qaeda", 23 de junio de 2003.

<sup>61</sup> **La Nación**, "Bush culpó a la CIA por un error sobre Irak", 12 de julio de 2003.

de inteligencia de sus dos países sobre las presuntas armas de exterminio iraquíes<sup>62</sup>.

“Consideramos genuinos los informes que recibimos de la inteligencia británica. Apoyamos esos datos de inteligencia”, dijo Blair. “No tengo absolutamente ninguna duda de que aparecerá la prueba (de la existencia) de armas de destrucción iraquíes. En las próximas semanas y meses vamos a dar forma a estas pruebas y las presentaremos a continuación”, afirmó.

Bush, por su parte, expresó que los informes eran datos de “inteligencia sólidos” y criticó a “los escépticos” que sólo apuntaban a la frase que había pronunciado en su discurso sobre el estado de la Unión sobre el intento de Irak de comprar uranio en África. “Él (Saddam) era una amenaza. Me responsabilizo por haber enfrentado esa amenaza”, señaló Bush y sumándose a las declaraciones de Blair agregó con un razonamiento que invierte la prueba: “No se ha probado que estemos equivocados... Les presentaremos la información sobre las armas cuando las hallen”<sup>63</sup>.

Cuando las fuerzas militares que ocupan Irak no lograron desenterrar las armas de destrucción masiva que supuestamente justificaban la invasión, la posición del gobierno pasó de la “certeza absoluta” de que Irak poseía ADM en una escala que exigía una intervención militar inmediata, a la afirmación de que los cargos levantados por Estados Unidos se justificaban “por el descubrimiento de equipos que potencialmente podrían ser empleados para la producción de armas”. Altos funcionarios propusieron “refinar el controvertido concepto de guerra ‘guerra preventiva’” para otorgarle a Washington el derecho de emprender acciones militares “contra el país que posea armas letales en cantidades masivas”. La revisión “indica que ahora la administración actuará contra cualquier régimen hostil que tenga apenas la intención y la capacidad de desarrollar [ADM]”<sup>64</sup>

A más de un año de que George W. Bush anunciara el final de las operaciones militares en Irak, una a una han terminado de caer las pruebas con las que el presidente norteamericano y su par, el primer ministro inglés, Tony Blair, justificaron la invasión a ese país. Su decisión se ha cobrado ya miles de vidas, sacudió la integridad del sistema de Naciones Unidas,

---

<sup>62</sup> Como el ejército de ocupación nunca encontró las famosas armas de destrucción masiva, la posición de la administración Bush pasó de la “certeza absoluta” de que Irak las tenía, a la idea de que “el descubrimiento de equipamiento potencialmente utilizables para fabricar armas” justificaban las acciones lanzadas. Autoridades de alto rango propusieron entonces un “ajuste” del concepto de guerra preventiva que autorizaba a Estados Unidos a atacar “a un país que posee armas mortales en gran cantidad”. Esta modificación “propone que la administración estadounidense actúe contra todo régimen hostil susceptible de querer y poder producirlas”. De modo que la principal consecuencia de la falta de fundamentos para las acusaciones invocadas para justificar la invasión fue el relajamiento de los criterios que autorizan el recurso a la fuerza. Chomsky, Noam, “*El mejor de los mundos, según Washington*”, en **Le Monde diplomatique**, Edición Cono Sur, Buenos Aires, año V, número 50, agosto de 2003.

<sup>63</sup> **La Nación**, “*Bush y Blair justificaron la guerra*”, 18 de julio de 2003.

<sup>64</sup> Dana Milbank, **Washington Post**, 1 de junio de 2003. Guy Dinmore, James Hardihg y Cathy Newman, **Finanatial Times**, 3 y 4 de mayo de 2003.

empeoró la situación interna de Irak, arrasó con la infraestructura de ese país, crispó las relaciones transatlánticas y provocó la alarma mundial.

Resulta cada vez más evidente que Washington manipuló las informaciones sobre armas de destrucción masiva. A la fecha ninguna arma química, biológica o nuclear fue encontrada en Irak, ni siquiera se encontraron rasgos de las mismas en los países a los cuales Estados Unidos acusó como posibles receptores de esas armas ante la invasión a Irak, caso de Siria e Irán.

Por otra parte, no se ha logrado confirmar ningún vínculo cierto entre el régimen de Saddam Hussein y la red terrorista Al Qaeda. Más aún, si los vínculos entre los partidarios de Saddam Hussein y Al Qaeda eran inexistentes antes de la guerra, es muy probable que en la posguerra se haya establecido una cooperación entre ambos. En este sentido, los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid, señalan el fracaso de la política de lucha contra el terrorismo internacional desarrollada bajo el liderazgo de Estados Unidos.

Con pruebas o sin ellas, el presidente y sus asesores emitieron negras advertencias sobre la terrible amenaza que Saddam suponía para sus vecinos y para Estados Unidos y sobre sus vínculos con el terrorismo internacional, insinuando claramente que estaba involucrado en los ataques de S-11. El analista político Anatol Lieven comentaba que la mayoría de los norteamericanos "había sido engañada (...) mediante un programa de propaganda que en cuanto a mendacidad sistemática tiene pocos paralelos en las democracias en tiempos de paz" <sup>65</sup>.

---

<sup>65</sup> Edward Alden, **Financial Times**, 21 de marzo de 2003; Anatol Lieven, **London Review of Books**, 8 de mayo de 2003.